

Claves para interpretar la realidad

Fernando Kuhn

Es frecuente entre personas más comprometidas socialmente, sobre todo en ambientes populares, hablar acerca del desafío que implica conocer la realidad. Sin embargo, tal desafío reviste hoy una particular urgencia, ya que en distintos medios son frecuentes los análisis que constatan la existencia de grandes cambios, no sólo en el plano socio-económico, sino también en otros planos más anglobantes, agrupables todos desde lo cultural.

Junto al impacto de las políticas neoliberales mundiales, se está operando un cambio fundamental de las coordenadas histórico culturales que hace que todos los análisis y prácticas que veníamos realizando entren en crisis o, por lo menos, no puedan mantenerse como hasta ahora. Por sólo dar algunos ejemplos podría referirme sobre como los proyectos a gran escala tambalean, como se nota en las cooperativas de vivienda, en distintas instancias de educación popular, talleres, diversos emprendimientos de acción concatenada, etc. Dicho tambalearse no procede únicamente de las crisis económicas del estado, de la escasez de recursos o del cese de apoyo de algunas organizaciones internacionales que subsidiaban proyectos, sino que habría que atender a otras causas, como la lentitud de los procesos de organización, una serie de fracasos, las ondas ambientales que incitan a la salvación individual, etc., etc. Se genera así una reacción de apatía que se agrava aún más en los sectores tradicionalmente adherentes y combativos como eran los jóvenes. Nos podríamos detener



en la constatación ahondando en las causas, pero creo que no es el objeto de estas reflexiones. Intentaré mas bien tirar algunas líneas de lo que se tendría que tener en cuenta en un plano más de análisis de la realidad para que oriente, como modesto aporte, hacia nuevas prácticas transformadoras, o al menos, sugiera correctivos a las actuales. Asimismo, la pretensión de conocer la realidad puede partir de perspectivas diversas: un experto en técnicas de "marketing" se interesa en conocer la situación en la cual actuará, como también el educador consciente tendrá que atender la realidad de los chicos con los que interactúa, a fin de elaborar un proyecto educativo adecuado, y así podrían sucederse muchos otros ejemplos. Yo me quisiera centrar fundamentalmente, en todo ese sector de población que por intereses humanistas y/o cris-

tianos, intenta conocer la realidad para intentar en ella y desde ella, realizar las transformaciones necesarias en beneficio de tantas personas que padecen golpes bajos en sus necesidades más básicas. En consecuencia, la preocupación fundamental que obliga a recentrar el análisis de la realidad se orienta a partir de los pobres y excluidos. En los ambientes de Iglesia (aunque no en todos), conjuntamente con otros grupos, tal análisis constituye un primer paso metodológico denominado VER la realidad (requiriendo de una mediación socioanalítica), seguidos por otros dos casos consiguientes que son el JUZGAR (mediación hermeneútica) y el ACTUAR (mediación práxica). Todos los puntos que señalaré creo que son enriquecedores de estos pasos metodológicos en orden a adecuarlos al momento actual.

Cuando una persona, grupo o institución, pretende conocer la realidad tiene que tener varias cosas en cuenta:

0. Un momento previo: tener claridad en el objetivo que está persiguiendo con dicho conocimiento.

1. Relacionado con la visión de la realidad: adquisición de un determinado arsenal de herramientas para acceder a la realidad de acuerdo al objetivo deseado.

2. Unido a los elementos de juicio: elaboración de los códigos justos para interpretarla.

3. En orden a la praxis: generación del método de aprendizaje que integrando todo lo visto permita una acción eficaz. Vamos a desarrollarlo paso por paso para que no quede tan en el aire todo lo dicho.

0. La puesta en claro de los objetivos del análisis, sería con la intención de preguntarse el para qué del conocimiento de la realidad. Muchas veces el no tenerlo en cuenta ha llevado a situaciones como éstas: realización de análisis tan exhaustivos en el muestreo de lo complejo y entrelazado de la problemática económica, política, social, religiosa y cultural de modo que, o hizo crecer los deseos de omnipotencia hasta el punto de fabular sobre la realidad y creer que el sueño del cambio era fácilmente alcanzable o, al revés, tal complejidad provocó la inacción frente a la imposibilidad de cualquier cambio. Lo primero, cuando la historia y los procesos se demuestran lentos generó en cierta medida una depresión o parálisis colectiva, la cual, unida a la imposición autoritaria actual del neo-liberalismo con todas las capas sociales que excluye, hace que se hayan desarmado muchas organizaciones no gubernamentales. Esto hizo que personas o grupos abandonaran el compromiso o lo continúen con ciertas cuotas de amargura y escepticismo.

En cambio, el delimitar los objetivos del análisis permite:

- tener el punto justo y necesario de conocimiento de los macro-procesos (por ejemplo, los fenómenos actuales de globalización de las problemáticas mundiales).

- conocer más de cerca las coyunturas mayormente alcanzables a nuestra acción, situadas en un marco global al que reconocemos menos accesible.

- no caer en esa necesidad angustiada de andar viendo permanentemente de tal manera que, si cualquier cosa que

emprendamos o hagamos no está antecedida de un "ver", nos sentimos infieles o mal. Esto sería una dependencia del método, lo cual, puede ser obsesivo o rutinario, o lo que es peor, parálisis disimulada que nos entretiene en ese paso para no pasar a lo más desafiante que es la acción.

1. Teniendo en claro el ángulo en el cual el agente o grupo están ubicados, se deben concientizar de su manera de percibir el mundo y de actuar en él. Desde esta percepción sabiéndose formados de un determinado modo, es la tarea realmente difícil de re-adequación a la realidad de por sí permanentemente cambiante. Ser conscientes de nuestra propia visión nos ayuda -como personas y como grupos interesados en transformar la realidad- a estar dispuestos a la permanente revisión; de lo contrario, podemos articular respuestas estáticas que fueron válidas, pero por no revisarlas, desde nosotros y desde la realidad, se quedan como visiones tergiversadas o inservibles.

Eso es en parte lo que sucede hoy con muchos partidos políticos en los cuales las crisis de credibilidad que experimentan van más allá de los problemas de corrupción o de las interdependencias con la realidad mundial. En lo concreto, no basta con tener ciertas bases y criterio pues se han solidificado es estrategias y ante la realidad de cambio quedan inadecuadas y vacías de sentido. De tal modo, no es extraño que los partidos terminen haciendo las alianzas más impensables que uno se pueda imaginar.

2. A la hora de la mediación del "juzgar" vemos necesario concretar un modo de interpretar todos los datos adquiridos. En un lenguaje más técnico diríamos que lo que aquí se plantea es el problema de la "hermenéutica". Al principio esta ciencia se dedicaba a descifrar signos, símbolos y luego textos. En el caso nuestro, es decir, de cristianos o de hombres conocidos del valor del hombre y de la vida, tiene una dimensión más amplia, o sea, claramente existencial poniendo en relación la historia personal y colectiva actual con algunos elementos de valor, o escalas de valores que permiten interpretar la realidad ya "conocida y vista".

Además, en aquellos que somos creyentes, nos sabemos lectores de la realidad no desde cualquier punto de vista, sino desde los valores que

supone aceptar como modelo último de nuestra existencia y práctica, a Jesús de Nazaret. Pero esto es sólo un elemento de la hermenéutica, ya que al mismo tiempo, no se sigue a cualquier Jesús (o a cualquier valor), sino que desde la realidad en la que uno se encuentra situado se seleccionan aspectos o elementos de tal persona y práctica que se descubren iluminadores para una determinada circunstancia.

3. Todo lo anterior debe desembocar en un método que garantice la acción eficaz. Aquí no señalo las técnicas que puedan ser más adecuadas -a eso debe dedicarse cada equipo u organización- más que todo me refiero a la pedagogía que debe acompañar a la acción popular. Ultimamente algunos autores insisten en el aprender a aprender o aprendizaje de segundo grado. Consistiría en superar un primer nivel de aprendizaje centrado en la respuesta inmediata a los estímulos dentro de un ámbito de acción ya conocido y reducido, para aprender a generar nuevas respuestas ante circunstancias nuevas. Surgidas las nuevas respuestas quedan asumidas en la tradición del grupo que actúa; éste las posee como bagaje enriquecedor, como correctivo de errores y, por ende, aprende de ellas a articular estrategias siempre nuevas. Precisamente esto permitirá que ante la crisis suscitada por la situación actual de cambio y el agravamiento de las situaciones de los pobres, se puedan gestar soluciones (por ahora, como micro-emprendimientos) que contengan elementos de prácticas pasadas y mantengan la tensión de la resistencia en esperanza. La posesión de una hermenéutica facilita que las teorías no sean etéreas sino que partan de la realidad, ni que la praxis sea cualquiera sino reflexionada y abierta permanentemente a ser reinterpretada.

Así las cosas, desde los objetivos más circunscritos y, por ahora, menos precarios, con el conocimiento necesario de la realidad, con claves interpretativas adecuadas, y desde ésta pedagogía que se apropia de los caminos hechos para encontrar nuevas respuestas tendríamos una clave apropiada para un adecuado análisis de la realidad que esté verdaderamente a la altura del momento actual.

Fernando Kuhn cmf
Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos
Av. Claret, s/n. (5009) Córdoba